

Leg. 2^o (3^o Ap. to) n. 8

Leg. A. N. 33

A. El Alcaide D. Nic. Mismo

ol. (1- 82- 5) 31-2

Rivera

Tea (1- 82- 5 a 2

1 2





N

I

D

El

Fe

El

Ro

Be

(1)

Di

P

Ra

Fe

Ro

Fe

Ra

Fe

Ro

Fe

Ra

Fe

Ra

Fe

Ra

Fe

Ra

Fe

Ra

Fe

Ra

Fe

Ra

Fe

Ra

Fe

Ra

Fe

Ra

Fe

Ra

Fe

COMEDIA FAMOSA.

EL ALCAYDE DE SI MISMO.



DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey de Napoles , Barba.</i>	***	<i>Margarita , Infanta.</i>	***	<i>Serafina , Criada.</i>
<i>Federico , Principe de Sicilia.</i>	***	<i>Elena , Dama.</i>	***	<i>Antona , Villana.</i>
<i>El Infante su hermano.</i>	***	<i>Enrique , su Criado.</i>	***	<i>Villanos.</i>
<i>Roberto , Criado de Federico.</i>	***	<i>Leonelo , su Criado.</i>	***	<i>Criados.</i>
<i>Benito , Gracioso , Villano.</i>	***	<i>Un Capitan.</i>	***	<i>Soldados. Musica.</i>

(Borquez) JORNADA PRIMERA.

*Dicen dentro los primeros versos Roberto , y
Federico , que saldrà armado , con botas,
y espuelas , y caen despeñados.*

Rob. **P**Recipitado buelo
nos despeña : Jesus !

Feder. Valgame el Cielo !

Rob. Estàs , señor , herido ? *Salen.*

Feder. Muerto fuera mejor , mas tal ha sido
siempre el rigor del hado ,
que vive à su pesar un desdichado.

Rob. Guarde el Cielo tu vida ,
de cobardes contrarios defendida ,
que al fin , viviendo un hombre ,
no hay horror , no hay espàto q̃ le asfobre.

Feder. Antes en penas tales
el morir es el ultimo en los males.
Pluguiera à Dios , Roberto ,
pluguiera à Dios , q̃alli me huviera muer
entre asfombros , y espantos (to
las fieras armas de enemigos tantos ;
y no fuerte , y altivo ,
ò venturoso mas , huviera esquivo
dexado una lanzada

muerto à D. Pedro Esforcia en la estacada :
No huviera yo llegado
de duro acero , de diamante armado ,
como vès , à este monte ,
termino , al parecer , de este Orizonte ;
ò ya que aqui llegasse ,
pluguiera à Dios , que en èl me despeñasse ,
quando velòz tropieza
el Cavallo en su propia ligereza ;
pues fuera el daño menos ,
que vernos oy de confusiones llenos ,
y de tantos contrarios perseguidos .
Adviertan tus sentidos ,
que pierdo à Margarita lo primero ;
à Margarita bella ,
que fue del Cielo flor , del Campo estrella :
luego , que nos hallamos
en un monte , y que en èl los dos estamos ,
el Cavallo perdido ,
tù cansado , yo armado , y sin vestido .
Y quando à alguna Aldèa
queramos ir , ninguno havrà que vea
à pie , y armado un hombre ,

A

que

2^a 2^o 3^o baje y Cielo y Elena;

2

D.

El Alcayde de sí mismo.

que no se ría de él, ò no se asfombre:
y siendo conocido
por las señas tan grandes, mas seguido
de quien me busca quedo;
ni de la muerte affigurarme puedo,
quando preso me tenga
el Rey, pues juntamente en mí se venga
de su sobrino muerto,
y de la grande enemistad, Roberto,
que con mi padre tiene, que esta ha sido
la causa de entrar yo desconocido
en su Reyno, y sus fiestas,
no fiestas ya, tragedias sí funestas;
pues con penas tan graves
fucedió lo que callo yo, y tú sabes.

Rob. Todo lo confidero,
y peor fuera morir, que hallar espero
remedio à mal tan fuerte.

Feder. Remedio? de què modo?

Rob. De esta suerte.

Tú no eres conocido
en Napoles, que nunca en él ha havido
quien el rostro te vea;
pues este monte muda guarda sea
de las armas gravadas;
en él con verdes ramas sepultadas
queden, que yo no dudo
el poderte escapar, yendo desnudo
à la primer Aldèa,
diciendo, que la gente que saltea
en este monte, ha sido
quien te llevó la hacienda, y el vestido.

Así, al fin, se consigue
el no hallarte la gente que te sigue,
y el hallar tu consuelo,
moviendo à compasión la tierra, y Cielo.

Yo (haviendore dexado
donde quisieres tú) dissimulado
me bolverè à la Corte,
donde fabrè lo que à tu amor le importe:
las joyas tendré en ella,
para irte socorriendo. *Feder.* Si mi estrella
no me huviera dexado
tal amigo, què triste, y desdichado
huviera yo nacido!
la oposicion de mí desdicha has sido.
Siguiendo tu consejo,
la duras armas en el monte dexo:

desnudo irè moviendo
à compasión las piedras, porqñtiendo
quejarme tristemente
con tal disfraz de lo que el alma siente,
como aquel que ha llegado
à tener un dolor dissimulado,
que quando no le dexa,
fingiendo otro dolor, de aquel se queja.

Rob. Pues àzia aquesta parte,
que es mas secreta, puedes retirarte,
que ya del Sol la lumbre
dà el primero perfil à aquella cumbre.

Feder. Tú, si à la Corte fueres,
y en ella acafo à Margarita vieres,
dila, que soy amante
tan descortès, tan necio, è inconstante,
tan loco, y tan altivo,
que no la puedo vèr, y quedo vivo.

*Vanse, y salen de camino Elena, Dama,
Enrique, y Leonelo, Criados.*

Elena. En tanto que estos cavallos,
veloces hijos del viento,
pagan en cristal, y nieve
las esmeraldas del fuelo,
podràs hasta Mirafior
adelantarte, Leonelo,
y decir quan desdichada,
y desesperada vengo
à fer rustica Aldeana *Vase Leonelo.*
de sus montes: quiera el Cielo,
que por ser rusticos tanto,
halle mas piedad en ellos.

Enriq. La soledad de este monte,
la causa de tus extremos,
y el no haver visto las fiestas
(que nuestras desdichas fueron)
en la lealtad de un criado,
dàn, señora, atrevimiento
à pedir, que me repitas
tu dolor, y sentimiento,
porque el mal comunicado,
dice un sabio, que fue menos.

Elena. Publicòse por Italia,
con el comun sentimiento,
digno de tan tristes nuevas,
(presagios de este suceso)
la muerte infeliz de Enrico,
de Napoles heredero;

por

por cuya razon su padre,
à su anciana edad atento,
dispuso dar à la Infanta
Margarita digno dueño,
llamando para esta empresa
à los Principes del Reyno.
Todos vinieron, y todos
muestra de su gusto dieron,
celebrando su hermosura,
y mas que todos Don Pedro
Esforçia mi hermano, pues
como su amante, y su deudo
(que suele hacer el amor
un segundo parentesco)
fixò en Europa carteles,
llamando à pùblico duelo,
para una justa Real,
sustentando, y defendiendo
en ella, que Margarita
era el mas digno sugeto
de amor, y la mas perfecta
Dama en belleza, è ingenio:
(perdonen tantas como hay
en el mundo, atrevimientos
de hombre enamorado, pues
quien llega à estarlo, sospecho,
que ni mas que aquello estima,
ni piensa que hay mas que aquello.)
A la fama de las justas,
de toda Europa acudieron
los Principes mas gallardos,
mas bizarros Cavalleros:
y en tanto que se cumplia
de los carteles el tiempo,
todo era mascarar, motes,
festines, saraos, y juegos.
Una noche (que era dia,
pues no se echaba al Sol menos)
dando principio à un festin
estaban los instrumentos,
quando por la sala entrò
un bizarro Cavallero,
que arrebatò à un mismo punto
de todos los movimientos.
El diò principio al festin,
teniendo siempre encubierto
el rostro con el embozo;
hizo el primero passo,

facò à Margarita, y ella
con un cortès cumplimiento
salìo: mi hermano (no sè
si yo me hiciera lo mesmo)
salìo entonces, procurando
quedar con ella en el puesto;
y el Cavallero embozado,
poniendo cuidado en serlo,
con la mano en la cuchilla,
dixo atrevido, y resuelto:
ninguno mejor, que yo,
merece el lugar que tengo.
Don Pedro iba à responder,
quando entraron de por medio
el Rey, y Grandes: salìo
de la sala el Cavallero
tan en si, que no le viò
nadie el rostro, ni supieron
hasta oy quien era; tal fue
su recato, y su secreto.
Llegò de la justa el dia,
y afrontando, y desmintiendo
nuestra plaza la memoria
de Romanos Coliseos;
se viò cubierta de gentes
tan diversas, que se vieron
en ella las confusiones,
que tuvo Babel un tiempo.
De una tienda de brocado,
que estaba al lado derecho
armada, salìo mi hermano,
tan airoso, y bien dispuesto
en un cavallo, que un alma
informaba à entrambos cuerpos.
Con amorosas empresas
gallardos Aventureros
entraron, que por no ser
mas prolija, no las cuento,
y porque llegando à entrar
el Cavallero encubierto,
se olvidan, y quedan todas
sepultadas en silencio.
Corrieronse muchas lanzas,
en cuyos varios suessos,
como en la suerte, y fortuna,
se ganan, y pierden premios.
Llegò à correr el gallardo
embozado con Don Pedro

mi hermano, que hasta aquel punto le havia dicho bien el tiempo.

Pusieronse frente à frente los cavallos, tan atentos à las voces de un clarín, que con estar algo lexos, parece que à cada uno el animado instrumento estaba hablando al oído, (tal era el instinto en ellos) pues parece que el enojo heredaban de sus dueños.

Partieron, pues, tan veloces, que ya trocados los puestos, muchos no determinaron si pararon, ò partieron, habiendo enmedio las lanzas, hechas atomos del viento, dividido en tantas partes, que muchas de ellas subieron tan altas, que por entonces ninguna cayó en el suelo, ni despues, porque tardaron en caer, ò no cayeron.

Toman la segunda lanza para su segundo encuentro, mucho espacio, si son veras, mucha prisa, si son juegos. Buelven à partir, y aquí un cavallo desmintiendo, la valla de un lado rompe. No has visto en el Mar sobervio, quando nevadas montañas, rizando à su frente el ceño, un Navio en un escollo dà, y en pedazos resuelto, la que fue campaña antes, le sirve de monumento? No has visto en un terremoto temblar la tierra, y el Cielo, caducar los edificios, y en tanto horror, tanto estruendo, precipitarse dos montes, desgajados de sí mismos; y encontrandose al caer, darse batalla violentos, hasta rendirse à su furia, que no pudieran à menos?

Pues tales eran los dos, porque en la carrera à un tiempo imitando las acciones de agua, tierra, fuego, y viento, eran dos Naves de bronce, eran dos montes de hierro, eran dos rayos de plata, eran dos aves de acero.

Falseando la sobrevista

hirió el acerado hierro la

mi hermano, cayó en tierra, bañando en humor sangriento la arena, que parecia que tan infeliz suceso lloró con sangre la tierra, quando dividida veo la Plaza en vandos, vengando unos, y otros defendiendo, la muerte, y el homicida, el qual animoso, y diestro salió de la Plaza, donde se esconde ignoro; sospecho que Marte le arrebató à colocarle en su asiento, ò por guardarle de mí abrió sus bocas el centro.

Yo à un tiempo, pues, combatida de dos contrarios afectos, quise, viendo la impiedad, (si la verdad te confieso) dexar la Corte, y confusa vengo à Belflor, donde vengo (si hay desdichas, que se huyan) de mis desdichas huyendo, donde mi esperanza muera, donde viva mi tormento, donde mi llanto me anegue, donde me ahogue mi aliento: pues entre amor, y rigor, entre esperanza, y deseo, llego, huyo, quiero, olvido, amo, adoro, vivo, y muero.

Enrig. Notable suceso ha sido, y mas pensar que se esconde, sin saber cómo, ni donde, y que no sea conocido. Sale Leonelo.

Leon. Los Villanos de Belflor, sabiendo que vuestra Alteza

vie-

(1.º Dra.)

De Don Pedro Calderon de la Barca.

5

viene con tanta tristeza,
para mostrar el amor,
y voluntad que la tienen,
todos à darla su vida,
el pesame, y bien venida,

à besar sus plantas vienen.

Salen Benito, Antona, y algunos Villanos.

Ant. Benito, advierte que ahora
tù, por ser el mas erguido,
mas calletrudo, y sabido,
tienes de dar à señora
el pesame. *Ben.* Yo? por què
he de dar à la Condesa
pesame, si no me pesa?
el pesame la darè.

Vill. 1. Di que es Venus, y Diana,
y que en su gran presuncion
muriò como otro Faeton
su hermano. *Ben.* De buena gana.

Vill. 2. Di que fue quien le matò
un Neron sobervio, y malo,
un cruel Sardanápalo.

Ben. Todo esso la dirè yo.

Ant. Que ella nos viva mas años,
que viviò Matusalèn.

Ben. Todo aqueſſo està muy bien.

Ant. Para consolar sus daños,
que el Concejo no la embia
colacion, fiesta, y grandeza,
porque quien tiene tristeza
se cansa de la alegria.

Ben. Muſſa Conda soberana,
tan erguida, llumpia, y bella,
que son fregonas con ella
Doña Venus, y Doña Ana:

Si en tiempo de fiestas bellas
à Belflor haveis venido,
bien hecho ha sido, si ha sido
por no buscar donde vellas.

A todos nos ha pesado,
y aqueſto no os està bien,
que un pesame, ò parabien
siempre es estilo cansado.
Tengale Dios en buen poſo,
que el muriò en su presuncion,
como el otro fanfarron,
de arrogante, y animoso.
Y pues à aqueſte le igualo,

el que le diò muerte fiera
era un Eneida, y aun era
una Sardina de palo.
Pero vivais vos, amen,
para gozar de estos daños,
con guſto, y salud mas años,
que viviò Mateo de Allèn.
Que el Concejo no la embia
colacion, fiesta, y grandeza,
porque quien tiene tristeza
no diz que tiene alegria.

Sale Federico desnudo, y herido.

Feder. Generosos Labradores,
y vos, hermosa señora,
que entre barbaros sayales
sois entre espinas la rosa,
muevaos à piedad el vèr
un desdichado, que arroja,
embuelta en sangre, y suspiros,
pedazos del alma propia.
Un Mercader rico era,
y tanto, que en una joya
cifrè el tesoro del mundo.
Vine à las fiestas famosas
de Napoles, procurando,
en concurso de personas
tan ilustres, emplear
mi caudal, y hacienda toda.
Hicelo así, à Dios pluguiera
fuera mi dicha tan corta,
que no hiciera empleo tan grande,
porque perdiendolo, ahora
es mayor el sentimiento,
que la fortuna embidiosa
no lo fuera, si llevàra
tràs las dichas las memorias:
mas es fortuna loca,
Diosa sin fe, y amiga de lisonjas.

Pensè bolver à mi patria
rico de hacienda, y de honra
(baste que dixèſſe rico,
porque en los tiempos de ahora
la riqueza es el honor,
sin atencion de personas,
porque ya el pobre se vende,
como ya el rico se compra)
pero fueron mis designios
la hermosura de la rosa,

que

que el purpureo roscilèr
juzga perpetua corona
del campo, sin atender
à que en un punto se enojan
tiempo, y fortuna, sobervio
brama el austro, el cierzo sopla,
siendo cadaver del campo
entre sus perdidas pompas.
Tal yo, rico de esperanzas,
que son las tempranas hojas,
en mi patria me juzguè,
sin advertir à que corta
el Cielo intentos del hombre:
què importa (ay de mi!) què importa,
que èl proponga, y determine,
si hay estrellas que dispongan,
y executen, porque ellas
quanto el hombre escribe borran?
que es nuestra vida sombra
de aquella luz que influye poderosa.

Yendo, pues, por esse monte,
salìo una pequeña tropa
de Vandoleros, que en èl
la hacienda, y la vida roban.

Quise ponerme en defensa;
pero qual hombre se arroja,
anteponiendo los bienes
à la vida, si ella sola
merece ser preferida
sobre las humanas cosas?
mal haya quien ambicioso
muere, mal haya quien compra
la magestad con la vida.
Pusieronme dos pistolas
à los pechos, y rendido,
no fue temor, fue piadosa
atencion al ser Christiano,
entreguè mi hacienda toda:
y pensando que guardaba
mi vestido algunas joyas,
que usar Mercaderes fueren
de invenciones cautelosas,
el vestido me quitaron,
dexandome como ahora
estoy; y viendome asì,
ha tres dias, que èsas rocas
habito, que me sustento
de yerva rustica, y tosca:

pero la necesidad
hace que rompa, y que corta
los velos à la verguenza;
y pues mis plantas dichosas
à esta parte me guiaron,
en mi consuelo conozcan,
que sigue el gusto à la pena,
à la desdicha la gloria,
à la fatiga el descanso,
la luz à las negras sombras,
à mi llanto la piedad
de tus manos generosas,
que mortales congojas
viven à la mudanza atentas todas.

Elena. Bien pensè que no tenia
mi pecho infeliz lugar
donde cupiesse el pesar
de tu desdicha, y la mia:
pero aqui me ha consolado
tu pena, y tu desconsuelo,
que à un desdichado es consuelo
hallar otro desdichado.

Alientate, toma brio,
tèn animo, y esperanza,
que todo està à la mudanza
sujeto. Este Estado es mio,
en èl te puedes quedar
reparando tu fortuna,
donde tu suerte importuna
puedes felice burlar.
Tambien al monte he venido
à llorar desdichas yo,
consuelo tu pena hallò,
pues un hermano he perdido,
cuya nobleza, y valor
publica à voces la fama,
que el infelice le llama,
muerto à manos de un traidor:
y por no alabarle yo,
sabe que es quien lloro aqui
Don Pedro Esforcia.

Feder. Ay de mi! *ap.*

Elena. Y el traidor que le matò
no se ha sabido quien era;
demonio debiò de ser,
pues se pudo defender,
y esconderse de manera,
que no se sabe por donde,

ni

Ya iba y la Dña

De Don Pedro Calderon de la Barca.

7.

ni de què fuerte escapò.

Feder. A buen puerto vine yo. *ap.*

Elena. Sin duda el centro le esconde.

Feder. Al revès ha sucedido

oy esse efecto en los dos,
pues mirar à un triste, à vos
de consuelo os ha servido,
y à mi de pena, que aqui
un dolor al otro excede,
que pena vuestra no puede
fer de gusto para mi:

pues tanto pienso, por Dios,
sentir la que es vuestra, tanto,
que parezca que en mi llanto
son una misma las dos.

La merced que me ofreceis
de vivir con vos aceto

(aqui vivirè secreto) *ap.*

sirviendoos, que bien sabeis,
que un hombre que rico ha sido,
dobla en su tierra el dolor,
pues vive pobre mejor
adonde no es conocido.

Ben. Señor desnudo, hasta quando
vuestramerced piensa habrar?
no pudo considerar,
que tambien yo estaba habrando,
y no es buena cortesía
dexar, con cordura poca,
atravesada en la boca
la media embaxada mia?

Elena. Què prudente, y advertido *ap.*
su sentimiento mostro!
què bien que disimulo
el llanto mal resistido!

Este hombre me ha obligado
con su estilo. *Ben.* Guardaos Dios.

Ant. Benito, no habra con vos.

Ben. Otras veces havra habrado.

Elena. Como os llamais? *Feder.* Español.

Ben. Benito. *Elena.* Y toislo?

Ben. Yo? *Feder.* Si,
en Barcelona naci.

Elena. Todos tois hijos del Sol:
què buen talle! *Ben.* A su servicio
està el talle, y la persona,
que su mercè es quien le abona.

Ant. No dice à vos: pierdo el juicio.

Elena. En fin, quereis el partido?

Feder. Si, pues à un puerto he llegado,
que no fuera desdichado,
quando no lo huviera sido.

Elena. Su modo dice, que es
hombre bien nacido. *Ben.* Si,
asseguro que naci,
si bien me acuerdo, de pies.

Elena. Palabra os doy, que si tengo
en la venganza, que sigo,
buen fin, y de este enemigo
no conocido me vengo;
(porque fiera, y vengativa
siempre ha sido la muger)
que tengo, Español, de hacer,
que os olvideis, asì viva,
de la pèrdida de oy. *Vase.*

Feder. No pierda yo vuestra gracia,
que de toda mi desgracia,
señora, olvidado estoy.

Què confusiones me ofrece, *ap.*
fortuna, tu mano ingrata!
vida me dà quien me mata?

me acoge quien me aborrece?
quien me busca, me defiende?
quien me dà favor, me sigue?
quien me ampara, me persigue?
y me guarda quien me ofende?

Pues quedarme solícito
adonde mi muerte veo,
que està mas seguro el reo
donde comete el delito. *Vanse.*

*Salen el Rey de Napoles, Barba, Margari-
ta su hija, y Serafina, Criada.*

* *Marg.* Dexame morir. *Rey.* Advierte:

Marg. Què puedo advertir, señor,
si es de qualquiera dolor
ultima linea la muerte?

Rey. Tan grave pena, tan fuerte
passion, y mal resistida,
oy vendrà à dexar vencida
tu vida. *Marg.* Al Cielo pulguiese
tan dulce mi pena fuese,
que acabasse con mi vida.

Rey. Todos la muerte lloramos
de Esforcia, todos sentimos,
todos al Cielo pedimos
la venganza que esperamos;

pero

pero no todos estamos
rendidos à un sentimiento,
Margarita, tan violento,
que exceda al sentir sus modos.

Marg. Siento sola mas que todos,
porque mas que todos siento.

Rey. Ya tu venganza publico,
muerte le darè al traidor,
si le alcanzo. *Marg.* Què rigor! *ap.*
ay mi bien! ay Federico!

Rey. Què respondes? *Marg.* Significo
conmigo así los recelos
de tus penas, tus desvelos.
Busca al traidor, haràs bien,
muerte tus manos le dèn:
no lo permitan los Cielos. *ap.*

Mas quien pretende olvidar
una pena, ò vanagloria,
le sirve de mas memoria
el insistir en pensar
que olvida: el que ha de dexar
de quejarse, y se aconseja
con su razon, quando dexa
la pena el llanto infelice,
con las razones que dice,
que no se queja, se queja.
Alli su consuelo alcanza
pena mas firme, y notoria,
pues la queja, y la memoria
son pensar en la venganza:
no havrà en mis males mudanza,
pues lo que remedio ha sido,
trae el veneno escondido;
pues con la venganza intento
no sentir, y siempre siento,
olvidar, y nunca olvido.

Sale el Capitan con Roberto.

* *Cap.* Señor, como has publicado
por traidor al que encubriere
el homicida, ò supiere
de el, nos ha manifestado
un hombre aqueste Criado,
que por suyo conoció.

Rey. De el sabrè mi intento yo.

Rob. Yo con mi lealtad concluyo,
que soy criado, mas cuyo, *ap.*
esso no lo dirè yo.

Rey. Quien eres? *Rob.* Un forastero,

que à Napoles ha llegado,
de las grandezas llamado
de las fiestas. *Rey.* De ti espero
saber quien es aquel fiero
autor de mis penas. *Rob.* Yo
no le conozco. *Rey.* Pues no
eras su criado? *Rob.* Si,
mas no supe à quien servi.

Cap. Bien su turbacion mostrò,
que esta es malicia, señor;
porque en un pobre criado,
en quien aora han hallado
joyas de tanto valor, *Dafelas al Rey.*
es el presumir error,
que no huviesse conocido
à quien huviesse servido.

Rob. Por cierto el señor Don tal
es bueno para Fiscal.

Rey. Pues la piedad no ha podido
moverte, pueda el tormento:
entre las joyas està
un papel, y de el quizá
conocerè el fin que intento.

Marg. Ay mas triste pensamiento!
Papel serà suyo, mucho *ap.*
es mi temor; triste luto
con mi llanto, y mi deseo.

Rey. Oye, que- *Marg.* Mi agravio veo. *ap.*

Rey. Carta es. *Marg.* Mi muerte escucho.

Lee el Rey. Porque V. Magestad no està
con el cuidado, que le puede dar mi
ausencia, escribo con Roberto, avi-
sando de mi salud, y la causa que
me ha traído à Napoles, que es à ver
las fiestas, que sustenta D. Pedro Es-
forcia, cuyo valor me ha obligado à
asistírle en ellas: acabadas, bolverè
à los pies de V. Magestad, cuya vida
el Cielo aumente. *El Principe Federico.*

Es posible, que esto creo,
y mi pena no ~~puedo~~ *ap.*
el Principe Federico
fue el homicida? què veo?
No le bastaba, que fuesse
Federico mi enemigo,
sino que por mas castigo,
guerra en mis tierras hiciesse?

Marg. O Federico cruel,

(co-

2.ª.ª

De Don Pedro Calderon de la Barca.

9

(corazon, dissimulemos, ap. y estas lagrimas, y extremos hablen à un tiempo con el) barbaro, arrogante, vano, sobervio, y desvanecido, altivo, loco, atrevido, cuyo poder, cuya mano muerte me diò: (y es verdad, ap. muerte alevosa me diò, pues la vida me quitò, robandome la mitad del alma) plegue à los Cielos, que tu fin sangriento sea como mi pecho desea.

Rey. Tus lagrimas, y desvelos à todos nos han rendido:

Capitan, buscadle luego, Vase el Cap. destruyendo à sangre, y fuego el lugar mas escondido. Vase.

Marg. Ay Roberto! tu lealtad muerte à todos nos ha dado: dime, por què te has quedado por mi daño en la Ciudad?

Por què esta carta guardaste, donde su nombre firmò el Principe? por què no la rompiste, ò la quemaste?

Rob. No pude yo prevenir lo que nos ha sucedido: aqui me quedè escondido, y un huésped pudo decir, (mal haya quien inventò los huéspedes) que yo fui el que al Principe servi, porque en su casa vivió: esta carta le escribia al Rey su padre, y despues no la embió, que esta es su desdicha, tuya, y mia.

Marg. Y la que yo he de llorar.

Sale el Capitan.

Cap. El Rey manda, que esteis preso, porque de aqueste suceso no podais aviso dar.

Marg. Y es bien que estè preso el fiero, que à un enemigo sirvió: libertad te darè yo. A Roberto ap.

Rob. Esta de tu mano espero. Vanse.

Seraf. Tus razones he escuchado, tus lagrimas he advertido; y de no haverte entendido, triste, y confusa he quedado: algun secreto hay aqui.

Marg. Y quiero à tu pecho fiel hacer Secretario de el.

Seraf. Atenta te escucho. Marg. Allí para tragedias de amores nos dà lugar el Jardin, entre el azahar, y el jazmin, entre las rosas, y flores: y si contarte pretendo una enigma semejante, no entenderme no te espante, que yo tampoco me entiendo. Vanse.

Salen Antona, y Benito, Villanos, cantando.

Anton. Subiera Morales en el su caballo, la espuela de melcocha, y el freno de esparto; luneta, atala allà de la sonsoneta.

Benit. En la calle nueva està enamorando, por mirar arriba, cayerà en un charco; luneta, &c.

Anton. Sogas, y maromas tiran à sacarlo, facanle una assadura, que havia merendado; luneta, &c.

Benit. Dexa un poco essa luneta, que lo has cantado tan bien, que no chilla una sartèn, un órgano, una carreta, con mas fuerte, y recio chorro, que tû. Anton. El alabarme es yerro, porque no entonò un becerro, un podenco, ni un cachorro, mas que tû, ni aun un marrano, quando le matan, gruñò con mas gracia, y no habro yo en la carreta, y órgano. Mas ya què esto es acabado, y que es forzoso el habrar de otra cosa, hasta llegar à la Quinta, me ha pasado por el calletre, que habrèmos

B

en

en quando será aquel día,
Benito del alma mía,
que los dos matrimonemos:
En pensallo me hace astillas
el pracer dentro del pecho,
y me viene tan estrecho,
que el haro me hace cosquillas.

Benit. Para olvidar sus regulos,
considera que pasó
este día, y que llegó
el que yo te mato à palos,
muy mohino, y enfadado,
que en fin, forzoso ha de ser,
que me cante una moger,
que ha de estar siempre à mi lado.

Porque à qual hombre no pesa
ver, si en su moger repara,
siempre en la cama una cara,
siempre una cara en la mesa?

Si tiende una mano, toca
siempre una cara; si huele,
es à la cara que fuele;
si ve, es con ventana poca
una cara; y si esta pena
qualquiera cara nos dà,
dime, Antona, què será
si la tal cara no es buena?

Pero casados los dos,
no nos vendrà à ser así.

Anton. Vos darme palos à mi?
malos años para vos;
no en mis días, à la he.

Benit. Ya desenojarte quiero;
fino es el día primero,
en mi vida te darè.

Anton. Por què el primero? *Benit.* Azotò
la Justicia cierto día
un hombre, y èl que temia
la penca, al Verdugo diò
tal cantidad de dinero,
porque ablandasse la mano
la solfa del canto llano:
tomòlos, pues, y el primero
azote fue tan cruel,
que la sangre rebentò:
y quando el otro bolviò
la cara de probar hiel,
le dixo: con tales modos

vuestra deuda satisfago,
ved el amistad que os hago,
que así havian de ser todos.

Así tú conoceràs,
pegandote el primer día,
la amistad, y cortesía
que te hago en los demás.

Mas cómo ha de darte enojos
quien tan de veras te amò?
que antes me quebràra yo
las mochachas de mis ojos;
porque ellas pueden quebrarse,
y mi amor, Antona, no.

Anton. No podràs mudarte? *Benit.* No.

Anton. Ni olvidarme? *Benit.* Ni olvidarse
puede mi amor. *Anton.* Y podrà:-

Benit. Què? *Anton.* Llegarme à aborrecer?

Benit. Si, que en siendo mi moger,
Antona, fuerza será.

Anton. Por què? *Benit.* Porque seràs mía.

Anton. Si por la cara ha de ser,
muger soy, y sabré hacer
una cara cada día. *Vase.*

Benit. Si sabràs, que alguna vi
que lirio se levantò,
blanca azucena viviò,
y se recogió alheli:
mas què allumbra allí no sè;
llegar mas cerca deseo,
oro, ò prata es lo que veo?
notable ventura jue
haver por aquí llegado:
un tesoro he descubierto,
que alguno en este desierto
debió de dexar guardado.

Tirar quiero: mas què miro?

Saca el arnés de Federico.

un vestido de oro es,
que llaman armas, ò arnés:
poco de vellas me admiro,
que ya otras veces las vi
en mi Aldèa, que no sò
tan bobo, que bien sè yo
que esto ha de ponerse así.

La prata, y oro sospecho, *Poneselo.*
que de la tierra ha nacido;
pero que nazca un vestido
de la tierra hecho, y derecho,

51 es cosa notable, y rara:
Si así qualquiera naciera,
porque en el mundo no huviera
Sastre ninguno, me holgara.

Què será verme vestido
con èl, y entrar en la Aldèa?
ninguno havrà, que me vea,
que no se quede atordido.
Pues Antona, què dirà?
que sò con figura estraña
san Jorge mata la araña.

O lo que verme será,
vestido, como yo quiero,
desde este (que el nombre ignoro)
este papahigo de oro *A la celada.*
à las polaynas de cuero!

No faltará quien me ayude
à ponerlo, si me vò
àzia los Pastores yo,
que en ellos no havrà quien dude
el componer hatos tales,
y andarè como Longinos,
de dia por los caminos,
de noche por los jarales. *Vase.*

Sale el Capitan, y Soldados.

Cap. En este monte, que ha sido
con intrincada maleza
laberinto natural,
que tantas calles enreda,
es sin duda donde aquel
prodigio humano se encierra,
que por esta parte vino,
segun nos dicen las señas.

O si ya pluguiesse al Cielo,
que à nosotros nos debiera
el Rey ver en su poder
al que convirtiò en tragedia
el gusto, en luto las galas,
y en llanto, y dolor las fiestas.

52 Sold. 1. Si por esta parte entrò,
serà imposible que pueda
esconderse, porque el monte
de todas partes le cercan
gentes de armas. Cap. Y las suyas
son tan conocidas, que ellas
diràn del dueño. Sold. 2. Señor,
al pie de estas altas sierras
muerto està un Cavallo. Cap. Y es

el mismo que en la carrera
rayo fue, que no es posible
engañarnos tantas señas;
y si el Cavallo rendido
està à su misma violencia,
poco lexos està el dueño.

Sold. 1. Y no puede ser, que sea
haver mudado Cavallos
en el monte? Cap. Mal pudiera
tener tanta prevencion
quien dudaba de la empresa.
En fin, èl està en el monte,
la dicha sin duda es nuestra.

Todo se visite, y todos
con oïdo, y vista atenta
le examinen rama à rama;
no quede la mas secreta
parte, que el Sol ignorò,
guardada à su diligencia.

No havrà servicio, que estime
tanto el Rey, como que vea
en su poder este monstruo,
que tanto dolor le cuesta.

Sold. 1. Era el infeliz Don Pedro
su sobrino. Cap. Y tambien era
el mas galàn, mas cortès,
de mas ingenio, y nobleza,
de mas valor, y en efecto,
el Principe de mas prendas,
de modo, que hizo comun
el sentimiento: y si llega
à prenderle (sea quien fuere)
le cortará la cabeza,
por lo que la noche hizo
del farao en su presencia;
y por haver dilatado
hasta las justas aquella
enemistad, donde hizo
duelo, y campo la palestra.

Sale Benito armado ridiculamente.

Benit. Què brava figura vengo!
quien havrà, que así me vea,
que no se muera de risa?
Unos hombres que esta sierra
passaron, por divertirse
me han armado, y de manera,
que no puedo menearme:
què será verme en la Aldèa

B 2

de



de esta suerte? qué hará Antona,
quando por otro me tenga?

Sold. 1. Si no me engaña la vista,
por entre estas pardas penas
sale un Cavallero armado.

Cap. Y son del mismo las señas;
mal pudiera desmentirle
el arnés. *Sold. 1.* De qué manera
le pudieramos prender?

que si se pone en defensa,
no basta el mundo *Cap. 2.* *Benito*
a la fatiga, y violencia.

Cap. 1. *Si* del cansancio, y del camino,
pues muerto el Cavallo d'xa:

Benito llegad los dos por detrás,
que yo la pistola puesta
à los pechos le tendré,
para que no se defienda.

Sold. 1. Llega passo. *Sold. 2.* Con temor
voy, porque como nos sienta,
dos mil son pocos, tal es
su valor, animo, y fuerzas.

Sold. 1. Con silencio. *Benit.* Estaba yo
haciendome aora cuenta
de quanto durará un fayo
de estos. *Sold. 1.* Ya le tengo, llega.

Cap. Date à prision, ò la vida, *Afente.* *
en tu misma sangre embuelta,
saldrà al rayo de mi mano.

Benit. Ay señores, que me llevan!
pues qué culpa tuve yo
en ponerme:- *Cap.* No pretendas
defenderte, que has de ir
muerto, ò vivo à la presencia
del Rey. *Sold. 2.* Tenle.

Sold. 1. Un monte nuevo.

Benit. Ay señores, que me llevan!

BOGUE JORNADA SEGUNDA.

Salen Margarita, y Serafina.

Marg. Aqui, Serafina hermosa,
que solo escucharme pueden
estas plantas, y estas flores,
de mi amor testigos fieles;
pues otras veces han visto,
pues han oido otras veces

estas lagrimas eladas,
y estos suspiros ardientes,
quando à solas consultaba
mis penas, ò mis placeres,
que se descansan contando
amores, aunque se cuenten
à plantas, que no responden,
à pajaros, que no entienden,
à peñascos, que no aman,
à cristales, que no sienten.

Sabrás, pues, que ya he rompido
un secreto que me debe
tantos dias de silencio,
poco hallado en las mugeres,
que un dia que la violencia
de aquel pasado accidente
diò treguas à mi dolor,
pluguiesse à Dios no las diese,
un Mayordomo me dixo:
si es que vuestra Alteza quiere
divertirse, podrá ver
las joyas mas excelentes,
que la codicia imagina,
el arte pule, y guarnece
el deseo, que son tales,
que el arte, y codicia vencen:
aqui un Platero estrangero
las trae, porque así pretende
entre Principes tan grandes
emplear tan grandes bienes.
La curiosidad entonces
me diò causa à que las viesse,
y di licencia al Platero
para que à mi vista llegue:
no llegara mas al alma,
pues desde entonces padece
un mal, que no se conoce,
y un dolor, que no se siente.
Pasarà de pensar,
que un Artifice pudiese
labrarme el alma; pues no,
Serafina, no te pese,
que debaxo de este nombre
estàr disfrazado puede
un Principe Federico,
que arte tan noble comprehende
debaxo de su nobleza
los Principes, y los Reyes.

En-

Enseñóme algunas joyas,
y entre ellas una que excede
la imaginacion, y en ella
guardado curiosamente
un retrato: si era mio,
digalo el alma, que al verle,
dudò el cuerpo en que asistia,
diciendo entre si: no es este
el original? pues cómo
presa en un cuerpo me tienen,
à quien solo informa un alma
de matices, y pinceles?

y quiso passarse à èl:
no dudo yo, que lo hiciese,
pues quedè sin alma yo,
que allà el Platero la tiene.
Preguntèle, que à què efecto
en joya tan excelente
puso mi retrato? Y èl,
turbado el rostro, y sin verme,
me respondiò: Federico
me mandò, que así le hiciese
para su pecho, porque
la fama, que buela siempre,
le dixo de tu hermosura
la perfeccion, si es que puede
aplausò tan dilatado
medirse en centro tan breve.

Mandòme hacer el retrato,
pero al llevarle, y al verle,
así dixo: Angel humano,
à quien los hados crueles
apartan de mi, porque
airados los Cielos quieren,
que el enojo de los padres
en nosotros dos se herede;
no quiero yo profanar
tu decoro, ni atreverme
à amar tu sombra; y así,
no es bien que en mi pecho quedes,
porque agravia à todo el Sol
quien à esos rayos se atreve:
mas no será bien tampoco
(ay de mi!) que llegue à verse
en otro poder la imagen,
que adorarè eternamente:
à sus manos ha de ir,
si à llevarsele te atreves,

porque una estrella del Sol
desafida, porque un breve
arroyuelo hijo del Mar,
porque una centella ardiente,
de su rayo despedida,
si alumbra, camina, y hiere,
se restituyen al Sol,
al Mar, y al rayo, que buelve
todo à su centro. Palabra

di, señora, de atreverme
à dextarte en tu mano,
aora dame la muerte,
dixo: Y sacando la joya
otra vez, sin que me espere
respuesta alguna, bolviò
la espalda: no de otra suerte
quedè, que entre dos imanes
suspensò el acero suele.
Abri la joya otra vez,
donde (ò Amor, lo que puedes!)
vi amorosas tropelias,
pues trocadas sutilmente,
otra me diò, donde estaba
un retrato vivo siempre
del Principe Federico,
y conocí claramente
ferlo el Platero: quedè
en una ocasion tan fuerte
en mayores confusiones.

Pero para què pretende
turbada mi voz decirte
pensamientos que se mueven,
discursos que se imaginan,
glorias que se desvanecen?
Yo amè, diganlo esas flores
otra vez, pues ellas pueden
decir las noches que oyeron
sus quejas en estas redes.
Bien la empresa de la justa
diò à entender que estima, y siente
las lisongjas de la noche;
lo que en ella le sucede,
ya lo sabes, menos mal,
si mi padre no le prende;
pues aunque le pierda yo,
no será dolor tan fuerte,
como que èl pierda la vida,
porque es fuerza que se venga

viendo su tason
palabra

viendo q. estaba en el
segun mi tason lo infiere

no

sy

si es q. mi padre le prende

de

de las guerras que ha tenido
con su padre; y si él la pierde,
ay de la mía, porque
vivo en pensar que la tiene,
aliento en pensar que vive,
y muero en pensar que muere.

Seraf. Mi amor, señora, de quien
tanta confianza tienes,
te estima favor tan grande:
mucho ha sido que pudieras
guardar un secreto tanto.

Marg. No hay muger que quando quiere,
no sepa tener lecreto.

Seraf. El Rey, señora, aqui viene.

Marg. Con una industria quisiera,
que aora por libre diese
à Roberto, que està preso.

Salen el Rey, y un Criado.

* Rey. Margarita, cómo sientes
tu mal? no dà la tristeza
lugar para que te alegres?

Marg. A Serafina decia
aora como no puede
tan grande dolor dexarme,
que ha de atormentarme siempre.

Rey. Muy justa eleccion hiciste
en tan hermosa, y prudente
Secretaria. Marg. Ella dirà
si estoy triste. Seraf. Y justamente.

Rey. Pues hate dicho la causa?

Seraf. No, pero los accidentes
de ella, y à mi parecer,
muy facil remedio tiene.

Rey. Cómo?

Seraf. Hallandose à quien diò
à Don Pedro Esforcia muerte.

Rey. Pues alegrate, que yo
tengo esperanza de verle
en mi poder. Marg. Una industria,
que es muy facil, le me ofrece:
manda soltar al Criado
que està preso, pues no tiene
culpa en servir à su dueño;
y despues, señor, ponerle
espías, que èl ha de ir
donde el Principe estuviere,
y así le descubrirás.

Rey. Qué ingenio tan excelente!

vayan por aquel criado. Vase el Criado.

Marg. Vayan luego por èl.

* Sale el Capitan. Deme

Vuestra Magestad los pies.

Rey. Qué hay de nuevo? Cap. Que sucede
à medida del deseo
tu pretension. Rey. De qué fuente?

Capit. Con la gente de tu guarda
salí en busca de un alevé,
informado de que havia
llegado à un monte, y hallèle
enmedio de èl desarmado,
porque rendido de verse
sin Cavallo, que se havia
despenado, tristemente
estaba al pie de una peña;

luntonos, y tan valiente
bolviò sobre sí, que fue
mucho, que no nos hiciesse
pedazos à todos juntos,
tan diestro es, altivo, y fuerte:
pero à mi valor rendido,

dà las armas, y no quiere
decir quien es, solo dice,
que Villano, y aun pretende
hacerse loco tambien,
porque algunas veces suele
decir locuras. Rey. No importa,
que esconda el nombre, y que intente
hacerse loco, si ya
sè que es el traidor alevé
el Principe Federico. Vase el Capitan.

Marg. Ay de mí! venga mi muerte: ap.

ay de mí! acabe mi vida,
que no pueden, que no pueden
dissimular tantas ansias.

Rompan la prision, rebienten
por la boca, y por los ojos,
de mis entrañas ardientes,
suspiros que el alma enciendan,
lagrimas que el pecho aneguen.

Ay de mí; Cielos! Rey. Qué es esto?
qué sientes, hija? qué tienes?

Marg. Tengo un fuego que me yela,
tengo un yelo que me enciende,
un dolor que me atormenta,
una passion que me vence:
ay de mí! acabe mi vida:

~~4.^o gracioso y.~~ ay

2.^o día y solo

Ayuntamiento de Madrid

ay de mí! venga mi muerte. *Vase.*

Rey. Serafina, pues contigo
ha descansado, qué sientes
de una tan nueva pasión?

Seraf. Aunque quebrante las leyes
de un secreto, mas importa
que su vida se remedie.

El Príncipe Federico
de Sicilia, que aora prendes,
es causa de esta tristeza;
y para decirlo en breve,
no es la causa, sino Amor,
porque en secreto se quieren:
esto es verdad, y temiendo,
que tu enojo le dé muerte,
rompió su dolor el pecho. *Vase.*

Rey. Qué escucho? ya de otra suerte
procederé, porque al fin,
consejo muda el prudente;
moderemos el rigor.

Sale Roberto.

Rob. Dexa que tus plantas bese
quien, sirviendo à su señor,
si te enoja, no te ofende:
dame la muerte. *Rey.* Antes quiero,
que libre, Roberto, quedes,
que tu lealtad galardón,
y no castigo merece.
Vete libre, que ya el Cielo
mas piadoso favorece
mi deseo; ya le hallaron
à tu señor, y ya viene
preso.

Rob. Qué es esto que escucho! *ap.*
si huvo quien le conociese
en la Aldèa en que quedò?

Sacan el Capitan, y Soldados à Benito armado, preso.

Cap. Ya, señor, està presente
el Príncipe Federico
de Sicilia. *Ben.* Encanto es este:
yo Príncipe? si sò Enrique
de Cecina, que pretenden
con este enlayo? *Rey.* Dudoso *ap.*
en un punto me acometen
los deseos de vengarme,
y las razones de verme
piadoso: qué puedo hacer?

aquí la pasión me tuerce,
y allí me lleva el amor.
Si à vuestra Alteza parece,
que viendolo en mi poder
he de vengarme imprudente
las ofensas de su padre,
y fuyas, poco le debe
mi pecho, pues no conoce
el valor con que procede,
si bien queda preso. *Ben.* Yo?

pues qué deliro es ponerme
este vestido, si yo,
como un hongo, ò seta verde,
allí me le hallè prantado
en aquel campo? *Rey.* No tiene
vuestra Alteza que encubrirse
con los disfraces de hacerse
Villano rustico, ò loco,
que el Sol nace, y resplandee,
aunque nublados se opongan
à sus rayos transparentes.

No desconfie de mí
oy vuestra Alteza, consuele
estos lances de fortuna,
mudable, y dudosa siempre.

Ben. Qué mudabre, ò qué golosa?
tomen sus armas, y denme
mis hatos, si es que esto buscan,
que no soy, aunque lo piensen,
el Príncipe Simborrico
de Sencilla. *Rob.* Engaño es esto, *ap.*
que aora en mi lengua està
darle credito, y hacerle
mayor; y aun estorvo así,
que buelvan con nueva gente
à buscarle. Vuestra Alteza *Arrodillase.*
me dà los pies, que no puede
mi amor, aunque està delante
el Rey, sufrir que les niegue
à mis labios esta dicha
de besarlos. *Ben.* Quien os mete
con mis pies à vos? no quiero,
que nadie mis pies me bese.

Rob. Ya no puede vuestra Alteza
disfrazarse de esta suerte.

Sold. 1. Señor, ya estás conocido.

Cap. Ya, señor, saben que eres
el Príncipe de Sicilia.

Ben.

2a y 16

y 2

El Alcayde de si mismo.

Ben. Todos? Rob. Si.

Ben. Pues todos mienten,
que no conozco à Cecilla
entre todas las mugeres
que conozco, sino una
Cecilla tan solamente
del Rabadàn de mi Aldèa:
esta es verdad.

Rob. Què aun pretendes
dissimularle conmigo,
siendo un criado, que excede
à Acates en la lealtad?

Ben. Aunque de Acicates cuentas
quanto mandares, no sè,
hombre, ò demonio, quien eres.

Rob. Señor, mi amo Federico,
mas que de discreto, tiene
de valiente; ha dado en esto,
y havrà de estarle en sus trece.

Rey. A la torre de Belflor
le llevad, y alli se entregue
à Elena; pero advirtiendole,
que estè en la prision de fuerte,
que sea digno hospedage
de un Principe tan valiente.

Ya como à yerno le trato ap.

à mi enemigo. Rob. No es esse
milagro, ni novedad,
porque à ser lo mismo viene
un enemigo, que un yerno.

Rey. Y con el Roberto quede
à servirle, que en efecto
se holgarà de hablarle, y verle.
Diràs à Elena tambien,
que alli le tenga, y que espere
de mis manos generosas
mil favores, y mercedes.

Quiero componer las paces,
por Margarita: ò mugeres, ap.
què de intentos descomponen
vuestros necios pareceres! Vase.

Cap. Vèn, señor, donde descanses.

Benit. Vamos (otro loco es este) ap.
à descansar, y à comer.

Rob. Aquí vuestra Alteza tiene
à Roberto. Benit. Y sos Roberto
el Diab.o? si es sueño este?
mas todos han dado en esto,

y sin duda alguna debe
de ser verdad, pues que todos
lo dicen, es evidente;
ò todos estàn borrachos,
ò yo solo: mas què puede
estarme mejor à mi,
que ser en tiempo tan breve
Frayle rico de Cecina,
y venga lo que viniere? Vanse.

Salen Antona, y tres Villanos.

Anton. No hay consuelo para mi,
dexame llorar, B.lardo.

Vill. 2. No hay consuelo?

Anton. No le aguardo.

Vill. 3. Pues has de morirte? Anton. Si;
èl me dixo: Antona mia,
quando buelvas me hallaràs
firme à tu amor mucho mas,
que esta encina: què seria
el no estàr despues alli?

Vill. 1. Para mi bien juzgo yo
que una fiera le comiò.

Anton. Y debiò de ser ansi:
aqueffo es razon que vieras,
fiera le comiò cruel,
es sin duda, porque èl
muy amigo era de fieras.
En las entrañas està
de alguna, sin testimonios,
porque no haràn mil demonios
lo que una fiera no harà. Vanse.

Salen Elena, y Federico. Salen

Feder. Con què he de poder pagar
tantas honras, y favores?

Elena. Tù las mereces mayores.

Feder. Aun nõ merezco besar
la tierra que pisas: yo
quien soy, señora, ò quien fui,
para tal favor? si aqui
mi ventura me guiò,
no fue mi suerte importuna
pues con mas razon dirè,
que por mas fortuna fue
desdichada mi fortuna.

Dichese yo, que he nacido
con tan venturoso estado,
que fuera mas desdichado,
quando no lo huviera sido.

Elena.

Elena. Ya conoce mis extremos, *ap.*

pues habla sin que repare;
mas antes que se declare,
corazon, dissimulemos.

Quien os oyere, Español,
hablar tan agradecido,
pensará que haveis tenido
à vuestras plantas el Sol.

Alcayde os hice, y no son
favores en tanto aumento,
que vuestro agradecimiento
merezca por galardón.

Feder. No os entiendo de qué suerte

he de proceder: hablando
estoy, temiendo, y dudando
entre mi vida, y mi muerte.

Muchas veces que pretendo
agradecer con recato,
soleis culparme de ingrato:
vive Dios, que no os entiendo.

Oy, que obligado de vos,
agradecido me veis,

tambien de esto os ofendeis:
no os entiendo, vive Dios.

O es que con malos tratos
de falsa, y fingida fe

han hecho, Elena, que esté
poblado el mundo de ingratos:

os canso yo, porque he sido
agradecido, que ya,

como no se usan, dà
enfado un agradecido.

Yo no lo serè, si aqui
obligo mas sin saber

estimar, y agradecer.

Elena. Pues tampoco os quiero así.

Feder. Qué harè?

Elena. Que de aqui adelante

mis pesares, ò mis gustos,
mis contentos, ò disgustos,

esquecheis con un semblante.
Ni agradecido os pretendo,

ni olvidado entre los dós.

Feder. No os entiendo, vive Dios.

Elena. Ni yo, vive Dios, me entiendo.

Sale el Capitan.

* *Cap.* Dame, señora, los pies.

Elena. Qué es aquesto, Capitan?

Cap. Que ya tus contentos van

en los aumentos que ves.

Ya se sabe quien ha sido

el homicida, que alli

matò à Don Pedro. *Feder.* Ay de mí!

si me huviesen conocido? *ap.*

Elena. Quien es (que ya multiplico

con las nuevas el dolor)

esse barbaro traidor?

Cap. El Principe Federico

de Sicilia. *Feder.* Ya qué harè? *ap.*

conocieronme, sin duda.

Cap. Siempre la verdad ayuda.

Feder. Si me irè? si me pondrè *ap:*

en defensa? *Cap.* A quien nombrò

por Alcayde de este Fuerte

tu Alteza? *Feder.* Echada es la suerte.

Cap. O quien es su guarda? *Feder.* Yo,

yo soy esse que buskais,

porque en mi vida encubri

mi nombre; y pues soy ya aqui

conocido, qué mandais?

Cap. Hablaros aparte quiero.

Feder. Desde ài podeis hablar,

porque tengo de apelar

de mi valor à mi acero.

Cap. Para quien, ò contra quien?

Feder. Vos, Capitan, no decís,

qué aqui buscando venís

al Alcayde, y que tambien

el Principe Federico

está conocido ya?

pues aqui presente está

lo que buskais. *Cap.* No replico

à esso, porque no os entiendo;

en vano os alborotais.

Feder. Si vos, señor, me buskais?

Cap. Yo solamente pretendo

entregaros en prison.

Feder. Antes perderè la vida:

Elena. no vi tan inadvirtida, *ap.*

y notable confusion.

Cap. Oldme, y despues sabreis

mi intento. *Feder.* Ya no replico.

Cap. El Principe Federico

viene preso, y vos haveis

de guardarle en este Fuerte:

yo en el monte le prendi.

C *Feder.*

Feder. Eſſo eſtá bien: tomo os vi llegar, ſeñor, de eſſa fuerte tan turbado, y preguntando por mí, paſſion propia fue, ſin ocaſion me alterè.

Elena. Què es lo que eſtoy eſcuchando!

Federico preſo? Cap. Si, à vos el Rey os le embia, para que deſde eſte dia preſo le tengais aqui. En una carroza viene, ſin que ninguno le vea el roſtro, porque no ſea cauſa (tanto valor tiene) de algun alboroto ciego del vulgo, viendolo aſi. Alcayde, venios tras mí, donde vereis que os le entrego, y donde con juramento os obligueis à tenerle guardado.

Feder. Aqui puedo hacerle; eſcuchad un poco atento. Yo juro ſolemnemente, doy palabra, y certifico, que guardarè à Federico fiel, y cuidadofamente: Que tendrè deſde eſte dia, en que tal cargo me han dado, con ſu perſona el cuidado, que tuviera con la mia: Pues eſtando por mi cuenta Federico, claro eſtá que à mí la vida me vâ, tanto, que decir intenta mi lengua, que una fortuna hemos de correr los dos; y aſi prometo, por Dios, guardarlo ſin falta alguna.

Cap. Eſſe juramento aceto; venid, porque eſto ha de ſer antes que le pueda ver nadie, que importa el ſecreto. Vos, ſeñora, ſi quereis, vedle, porque en tal preſencia ya le ſirva de ſentencia ſolo que vos le mireis.

Elena. Si como el pecho eſtá lleno

de iras, rigores, y enojos, fuego arrojarán los ojos, y mis razones veneno; yo le viera, yo le hablâra, porque con venganza fiera muerte mi viſta le diera, y con mi voz le matâra.

Elena. No quiero verle: Eſpañol, de quien juſtamente ſio la venganza, y honor mio, de los atomos del Sol guarda eſte monſtruo, que à tí ſolamente le ſiâra.

Feder. Si en mi lealtad ſe repara, le guardarè como à mí.

Cap. Venid. *Feder.* Què notable abifmo de agradar, y de ofender! vive Dios, que voy à ſer el Alcayde de mi miſmo. *Vanſe.*

Salen Margarita, y Serafina.

**Marg.* Què deſcuidada eſtarás, Elena, de eſta viſita.

Elena. Ay hermosa Margarita, honor, y vida me dás: donde de eſta fuerte vâs?

Marg. En ſolo verte conſiſte mi jornada. *Elena.* A eſſo veniſte?

Marg. Dicen, que el ſitio que vès, ſelva de los triſtes es, y embianme acà por triſte. A divertir he venido una gran melancolia, que ſolo à tí, prima mía, contarà. *Elena.* Dichosa he ſido: es de amor? *Marg.* Amor ha ſido.

Elena. Y ya no es amor? *Marg.* No ſè lo que es, ni lo que fue; en mi llanto lo veràs.

Elena. Declarate un poco mas, que yo tambien te dirè de un amor todo al revès, prima, y ſeñora, del tuyo; porque yo de aqueſſe arguyo, que ha ſido, y que ya no es, podrè contarte deſpues una inclinacion, que vâ à ſer amor, y no eſtá declarado, ni advertido;

y si el tuyo no es, y ha sido,
mi amor no ha sido, y será.

Sientate sobre estas flores,
que à tus pies texen alfombras,
donde pueden verdes sombras
templar del Sol los rigores;
estancia es propia de amores.

Marg. No tan de espacio he venido,
que sentarme haya querido:
(yo he de empezar por aquí) *ap.*
una fineza por mi
has de hacer. *Elena.* Tuya he nacido.

Marg. La vida me va en que vea
este Príncipe, que preso
han traído. *Elena.* Para esso
es menester que yo sea
tercera? no habrá quien crea,
que licencia hayas pedido,
siendo quien eres. *Marg.* Ha sido
por un caso, que sabrás
después. *Elena.* No me digas mas,
que si en esso ha consistido
tu gusto, luego diré,
que esté del Fuerte la puerta,
sin ver para quien, abierta.

Marg. Y yo en este monte haré
la deshecha, en el saldré
à caza, hasta que anochezca,
porque à todos les parezca,
que à esto vine; prima mía,
no es mucho que mi alegría
fer, vida, y alma te ofrezca:
tuya soy, y de mi llanto
el curso atajaste ya. *Vase con Seraf.*

Elena. Valgame Dios, qué será
lo que me agradece tanto?
mas la causa de este encanto
presto he de saber. *Sale Federico.*

* *Feder.* Señora,
ya en la torre queda preso
el Príncipe. *Elena.* Oye un suceso,
y lo que has de hacer aora.

Feder. El alma tu sombra adora,
y obedecer determino.

Elena. Aquí Margarita vino,
con excusa de cazar
en el monte, por hablar
con el Príncipe; imagino

que es amor, y por saber
de este caso la verdad,
(es necia curiosidad,
pero soy, en fin, muger)
tú, Español, te has de poner
donde los oigas, y advierte,
que de aquella misma fuente
que hablaren, lo has de decir.

Feder. Pues pudiera yo fingir,
yendo solo à obedecerte?

Elena. Vame la vida, y honrar
en ver si Amor la disculpa
de tan declarada culpa,
como querer à un traidor. *Vase.*

Feder. Qué es lo que passa por mí?
qué enigmas, Cielos, son estas?
qué engaños, qué confusiones,
laberintos, y quimeras?
Y aunque esto no es imposible;
pero quien habrá que crea,
que hay una muger constante,
y tanto, como la bella
Margarita? maldicientes,
cuyas venenosas lenguas
de mudables las acusan,
venid à ver la firmeza
de un amor; y porque el mundo
mayor defengano tenga
de que hay firmeza en mugeres,
tengo de ver donde llegan
de un amor, que es verdadero,
las peligrosas finezas.

Ella piensa que yo soy
el preso, y como lo piensa
ha de hallarme en la prision,
así veré lo que intenta.
Esta experiencia he de hacer,
y será la vez primera
que la muger, y la espada
califique la experiencia.
Esta es la torre. Roberto?

Sale Roberto.

Rob. Señor, posible es que pueda
verte, y hablarte? *Feder.* Fortuna
así los estados trueca:
qué hacías? *Rob.* Entretenido
estaba con esta bestia,
borrico de nuestra andanza,

C 2

pues

pues él nos la lleva à cuestras:
es el mayor animal
que he visto; dice que sueña
quanto vè. *Feder.* Poco se engaña.

Rob. Ya se ha creído de veras,
que es el Principe.

Feder. Què importa,
Roberto, que no lo sea,
para està sobervio ya?
la magestad, y grandeza
no està en ser uno señor,
sino en que por tal le tengan.

Rob. Ha dado en mandarme mucho;
y es bien que yo le obedezca
en estando acompañado;
pero si solo se queda,
él ha de servirme à mí
otro tanto. *Feder.* Aora dexa
estas locuras. *Rob.* Por Dios,
que à solas ha de haver fiesta.

Feder. Què hace aora?

Rob. Está roncando
como una gorda: tú piensa,
que como la cama vió
tan adornada, y compuesta,
la tuvo miedo, ò respeto,
y se echó à dormir en tierra.

Feder. Pues por què no le dixiste,
que para acostarse era
la cama? *Rob.* Mejor lo hice.

Feder. Como? *Rob.* Acostème yo en ella.

Feder. Escucha, Roberto, aora,
que hay muchas cosas que sepas:
y pues durmiendo me dà
la ocasion que Amor desea,
Margarita ha de venir
à verme à la Fortaleza,
porque como no me ha visto,
que yo soy el preso piensa,
y quiero que por aora,
si lo imagina, lo crea,
hasta ver en lo que para

su error, y hasta que sea fuerza
descubrirme: no llamaron?

Rob. Si.

Feder. Pues vè, y abre la puerta.

Sientase Federico, abre Roberto, y sale

* Margarita.

Rob. A quien, señora, buskais?

Marg. Licencia traigo de Elena
para llegar hasta aqui.

Rob. Es verdad, por estas señas
me mandò el Alcayde à mí,
que yo franqueasse las puertas.

Marg. Roberto?

Rob. Señora mia?

pues como aqui vuestra Alteza

osò llegar? *Marg.* A esto obliga

una passion loca, y ciega:

y tu señor? *Rob.* Allí està

sentado, y de la manera

que le vè, ha estado siempre,

con la mas grave tristeza

que vi en mi vida: yo temo

que melancolico muera,

si tan hermosa visita,

como es razon, no le alegre.

Marg. Federico?

Feder. Quien me llama

con tan dulce voz, que eleva

mis sentidos? mas què miro!

la imaginacion intenta *Levantase.*

lisonjear à la memoria:

sin duda que ya se acerca

mi fin, y que ya publican

de mi muerte la sentència;

pues en el viento confusas

figuras se representan,

cuerpos en la fantasia,

y fantasmas en la idèa;

que no puede ser, que aqui

los rayos del Sol se atrevan,

para que de mi prision

iluminen las tinieblas;

pero sea lo que fuere,

como yo estas luces vea,

como estos rayos me alumbren;

y esse Cielo me divierta,

ni mas vida, ni mas gloria

la imaginacion desea:

si son de mi muerte assombros,

venga, pues, porque ellos vengan.

Marg. Federico, no es fingida

esta forma que te alienta,

que aun mi sombra, siendo mia,

ni engañara, ni fingiera.

Marg.

Margarita foy, detente,
que no quiero que agradezcas
esto, porque las mugeres
de mi decoro, y mis prendas,
no quieren para olvidar.
Antes de amarte, pudiera
mirar los inconvenientes;
pero ya te amè, y ya es fuerza
que no buelva atrás, ni olvide,
fino que si mueres, muera.

Ya sè que se despenò
tu cavallo, y que te dexa;
no le diò mi amor las alas,
que èl bolàra, y no corriera.
En un monte sè que alli
al pie de unas altas peñas
te hallaron, sè que estàs preso,
con esto no hay mas que sepa;
si bien hay que sepas tù,
mi padre vengarse intenta;
à peligro està tu vida,
mal dixe, erròse mi lengua,
la mia ~~condena~~ està en peligro.

Sabe, que à la puerta espera
un cavallo, en el arzon
tiene dos pistolas puestas,
y en una bolsa unas joyas:
sal, pues, de esta Fortaleza,
que yo me quedo à sufrir
tantos enojos resuelta,
y sabrè guardar tu vida,
y así no havrà mas que sepas.

Feder. Mil hiciera yo en negarte
las verdades que se encierran
en mi pecho, haviendo visto
las tuyas tan descubiertas.

Yo no estoy preso, señora,
libre estoy, y porque sepas
la Novela mas notable,
que en Castellanas Comedias
futil el ingenio traza,
y gustoso representa,

sabe, que estàs engañada;
verdad es que me despena
el cavallo, ~~pero~~ dexando
las armas, para que pueda
librarme; lleguè desnudo
à Mirafior, essa Aldèa,

donde Elena mi enemiga
me libra, guarda, y alverga.
Sabe, que un Villano luego
(que esto, aunque yo no lo sepa
de cierto, pues no lo vi,
la misma razon lo enseña)
se puso las armas mias,
y engañados por las señas,
le llevaron preso, y luego
à mi mismo me le entregan,
porque Elena me hizo Alcayde
à mi de esta Fortaleza.

Esto es verdad, y si estoy
libre aora donde pueda
verte cada dia, y hablarte,
para què quieres que sea
tan cobarde, que me ausente;
porque otros peligros tema,
quando el peligro mayor
en un amante es la ausencia?

Marg. Temo que no ha de durar
este engaño, y serà fuerza
vengarse mi padre en ti.

Rob. R. medio hay.

Marg. De què manera?

Rob. Tù has de declarar tu amor
à una persona que entiendas,
que ha de decirselo al Rey;
y si èl reportado temple
el enojo por tu causa,
y quiere hacer conveniencia
la enemistad con casarte,
pues todo con esso cessa,
podrà descubrirse entonces.
Y si enojado se altera,
y quiere vengarlo todo,
en un Villano se venga,
y èl se quedàra encubierto
sin peligro; de manera,
que de este trato resulta,
ya con paz, ò ya con guerra;
en tu cabeza el provecho,
y el peligro en el agena.

Marg. Bien has dicho.

Feder. De esta fuerte
concertado en los dos queda:
tù has de amar à Federico
publicamente, y dar muestras

de

de tu amor. *Marg.* Yo te agradezco,
que me hayas dado licencia,
porque rebentaba ya,
sufriendo tantas ofensas,
callando tantos agravios,
y ocultando tantas penas:
en público será el preso
quien mis favores merezca,
pero siempre Federico;
que si otro nombre tuviera,
no le amara, ò no acertara
à fingirlo. *Feder.* Y será cierta
la voluntad? *Marg.* A él fingida.
Feder. Y para mí? *Marg.* Verdadera.
Feder. Qué será firme? *Marg.* Dará
desengaños mi firmeza.
Feder. Tendrásla?
Marg. Será inmortal.
Feder. Pues la mía será eterna:
à quien estimas? *Marg.* Estimo
à Federico. *Feder.* Qué intentas,
fingiendo otro amor?
Marg. Tu vida.
Feder. Y mi muerte, si esso fuera
de veras. *Marg.* Por qué?
Feder. Los zelos
me matarán, ò la ausencia.
Marg. Voy à amar.
Feder. Y yo me quedo
à guardarme.
Marg. A Dios te queda.
Feder. Los Cielos tu vida aumenten.
Marg. Ellos tu vida defiendan.
Feder. Nadie como yo te estima.
Marg. Nadie como yo te precia.

JORNADA TERCERA.

Salen Federico, y Elena.

Elena. Qué le dixo?

Feder. Que ella era

Margarita, y que inclinada
à la opinion celebrada,
y à la fama lisonjera
de su esfuerzo, y valentia,
por una amorosa ley,
contra el enojo del Rey,

darle libertad queria:
que un cavallo le esperaba
à la puerta de la Torre,
dónde el pensamiento corre,
pues mas que corre bolaba:
que huyesse veloz en él,
y él entonces respondió,
en la prision hice yo
pleyto omenage, y fiel
le he de guardar, que he nacido
mas obligado à mi honor,
correspondiendo al favor
liberal, y agradecido.

Elena. Todo lo escuchaste?

Feder. Digo,

que à todo presente fui,
y que tan claro lo oí,
como si hablara conmigo.
Si ella otra cosa contare,
vuestra Alteza no lo crea.

Elena. Ella viene, no te vea.

Feder. El Cielo tu industria ampare.

Vase, y salen Margarita, y Serafina.

Marg. El Rey mi padre ha venido,
Serafina, à Mirafior,
por ver si el fiero rigor
de mi pena he suspendido.
Tù has de hacer con gran secreto
lo que te llevo à advertir:
à mi padre has de decir
de mi amor todo el efeto:
esto me importa. *Seraf.* Si à ti
te importa, yo lo diré:
pero advierte, que callé
hasta este punto, que vi
que te sirve en el efeto
el decirselo. *Marg.* Pues no?

Seraf. Buena por cierto soy yo
para decir un secreto:

Si mil vidas me quitaras,
lo callara, y lo encubriera;
y aora no lo dixera,
si tù no me lo mandaras.
Dirélo, porque me dió
licencia tu voz, señora:
bueno fuera, que hasta aora
hubiera callado yo.

Elena. Tan sola, prima mía?

Marg.

Marg. O bellissima Elena!
aqui mi antigua pena
à solas divertia;
que fuele en su cuidado
ser Amor un Filosofo cansado,
que busca soledades.

Elena. Quando solas nos vimos,
contarnos prometimos
nuestras dos voluntades.

Marg. Yo empezare primero,
porque serè mas breve.

Elena. Atenta espero.

Marg. El verle tan airoso,
de honor, y gloria rico,
al preso Federico,
engendrò un amoroso
deseo en mi cuidado
de ver si como es visto, era tratado.

Elena. Entrè à verle, en efeto,
cautelosa
fer del Alcayde esposa,
y hallèle tan discreto,
tan cuerdo, y entendido,
que ya mi muerte el escucharle ha sido.

Elena. Tù sola le has hallado
tan cuerdo, y entendido,
discreto, y advertido;
porque à mi me han contado
acciones de su mano,
solo dignas de un rustico Villano.

Marg. Pues es engaño, prima,
Federico es valiente,
galàn, cuerdo, y prudente,
tal la fama le estima,
y yo lo certifico,
si es que hablamos del proprio Federico.

Elena. Arguirte no quiero,
que en voluntad errada
yo tambien fui culpada:
si de ti considero,
que amas à un ignorante,
y yo de un hõbre humilde soy amante:
esse Alcayde, que has visto:-

Marg. Cielo, què es lo que escucho? *ap.*

Elena. Con mi verguenza lucho. *ap.*

Marg. Mal mi dolor resisto: *ap.*

què temes?

Elena. Tu desprecio;

mas nada culparà quien quiere à un ne-
Esse, pues, que desnudo, (cio.
herido, y desdichado,
à mis pies ha llegado,
robarme el alma pudo.

Marg. Calla, Elena, no digas
tales baxezas, calla, no prosigas.

Elena. Oye, que no he tenido
tan facil pensamiento,
que à mi cuidado atento,
haya, aunque Alcayde ha sido,
en la prision entrado,
amor tuve, mas no le he declarado;
porque yo sufro, y callo,
y aunque me alegra el verle,
no he llegado à ofrecerle
dineros, ni cavallo,
que no es bien que yo aguarde
à que:- pero esto baste; Dios te guarde. *(Vase y reg. 2a y 3a)*

Marg. Quien creerà, que ha tenido
mi colera paciencia?
mi furia resistencia?
prudencia mi sentido?
quando en fuego deshecho
es etna el corazon, bolcan el pecho.
Zelos, si esto es temeros,
decid, què fuera hallaros?
si esto es imaginaros,
decid, què fuera veros?
y teneros, què fuera?
ira, rigor, desden, y rabia fiera.

Salè Federico.

Feder. Que se fuesse esperaba
Elena, y à tu luz atento estaba
para llegar à darte
la vida, que te debo,
mas ya à llegar me atrevo.

Marg. Y yo deseado estaba, falso, hablarte,
para darte la muerte que me has dado:-

Feder. Què dices?

Marg. Tu rigor, y mi cuidado,
tu agravio, mi dolor, mi mal, mis zelos.

Al paño Elena. Llena de mil recelos
buelvo, con la sospecha
de ver si no ha quedado satisfecha
de mi amor Margarita,
y hablar con el Alcayde sollicita:
mientras habla con èl, verdes laureles,
sed

Feder. Sed frondosos cancelos.

Feder. Què dices? no te entiendo,
y en vano al alma disculpar pretendo:
tù ofensas? yo rigores?
tù zelos? y yo amores?
còmo, ofendida tù, el morir dilato?

Marg. O Cavallero vil, ò amante ingrato!
estas son las firmezas
que ofreciste? las ansias, las finezas
de quedar encubierto?
pero finezas son, esto es lo cierto,
que te ha debido Elena,
no Margarita; acabe ya mi pena,
y acabe con tu vida,
que la muger es vivora ofendida,
cuyo rigor, de imperfecciones lleno,
engendra la triaca, y el veneno. (te

Fed. Y dices bien, pues de una misma fuer-
das con una hermosa vida, y muerte;
pero en q te ha ofendido quié te adora?
en què te ha dado enojo quié te estima?

Marg. Mal el engaño effas modestias dora,
si amante declarado de mi prima,
por ella te quedaste,
por ella me dixiste que buscaste
este disfraz, y que en tan ciego abismo
has sido tù el Alcayde de ti mismo:
pues salga, à mi despecho,
del alma el llanto, y el dolor del pecho;
diga mi voz en ecos repetida
tu fiero engaño, y tu ~~pasion~~ fingida:
sepán que eres:- Feder. Advierte,
oyeme aora, y luego dame muerte.

Marg. Pues podràs disculparte?

Feder. Si puedo. Marg. Plegue à Dios.

Elena. Yo escucho aparte.

Feder. Yo de tu prima amante?

yo disfrazado por Elena, Cielos?
Ay dolor semejante!
injusta causa hallaste à tantos zelos,
ciega passion hallaste à tanta pena:
parteme un rayo, si en mi vida à Elena
una palabra he hablado,
que los terminos paffe de Criado
cortès, y agradecido;
porque tercera liberal ha sido
de mi amor, pues por ella
estoy adonde puedo,

siguiendo el hado de mi injusta estrella,
verte, y hablarte, sin que tenga miedo
à tu padre ofendido.

Elen. Què escuchò? yo tercera fuya he si-
pero suframos, Cielos, (do?
sepamos lo demàs. Feder. Tuviera zelos
el Sol de solo un rayo?
de una flor sola el Mayo?

el Mar de un arroyuelo?
de una luz todo el Cielo?
la Luna de una estrella? y un diamante
de una amatista? No, pues no te espante
amando Elena bella;

Marg. el rayo ~~de~~ la flor, la muda estrella,
la piedra, el arroyuelo,
la breve luz que se compara al Cielo,
pues eres tù (aunque todo està delante)
el Sol, la Luna, el Mayo, y el diamante.

Elena. Bien comparada estoy.

Feder. Buelve à dar vida, (da,
buelva à vivir nuestra invencion fingi-
y demos fin à penas tan estrañas.

Marg. Con saber que me engañas,
quiero creerte, al fin, porque no fuera
amante quien lisonjas no creyera,
que en amorosos daños,
tienen voz de verdades los engaños:
buelvo à ~~ser~~ de nuevo *ingra*
al preso amor, ya que à sufrir me atrevo
los zelos de una necia.

Elena. Què bien me honran los dos!

Marg. Pues tanto precia
mi pecho tu persona,
que dexara del mundo la corona,
y contigo viviera,
donde la sombra de tu cuerpo fuera,
porque no dãn los Cielos
imposible à mi amor, y bien se advier-
pues en tan dura fuerte (te,
fue imposible callar, teniendo zelos.

Feder. Tuvistelos en vano.

Marg. Basta que fueron zelos.

Feder. Està llano,
que aun nombrados ofenden,
y el veloz curso del amor suspenden.

Marg. Pues què hicieran sabidos?

Feder. Priváran con el alma los sentidos:
y estás desengañada?

Marg.

h. ba. y la. dña.

Marg. Es fuerza, que muger enamorada,
en oyendo, perdona, que es sirena
qualquier amante:--

Feder. Zelos tû de Elena?

Marg. Aun nombrarla me mata. *Vase.*

Fed. Ciega pasiô, aun con su dueño ingra-
es Amor; y pues tû estàs ofendida, (ta,
no nombraré en mi vida
esse nombre, que agravios tuyos labra.

Sale Elena.

Elena. Y es razon q se cumpla la palabra
que à las Damas se ofrece:

estas ausencias, di, traidor, merece
mi âparo, mi piedad, mi amor, mi trato?
ò Cavallero vil, huesped ingrato!

Feder. Cielos, què es lo que escucho?
con nueva duda, y nueva pena lucho.

Elena. Tû, que pobre, y herido
à mis plantas llegaste, y defendido
de tu fuerte importuna,
reparo hallaste contra la fortuna,
tan desagradecido, tan ingrato
à mi amor correspondes, y à mi trato?

Si Mercader fingido me obligaste,
di, por què Cavallero me ofendiste?

si à Margarita amaste,
por què de Elena tal desprecio hiciste?
que es, aunque estè delante,

el Sol, la Luna, el rayo, y el diamante.

Tû Alcayde de ti mismo,
disfrazado en mi casa?

sepa el Rey lo que passa,
salga ya mi furor de tanto abismo.

Feder. Escucha, hermosa Elena.

Elen. Como me nombras, dando tâta pena
mi nombre à Margarita?

Fed. Oyeme, y luego ser, y honor me quita:
yo soy un Cavallero,

del preso Federico compañero,
que de la Infanta enamorado vine:

mas quando le prendieron, yo previne
escaparme, dexando

mi vestido en el monte; y asì, quando
llegò à tus pies mi barbara ofadìa,

fue (si te acuerdas) esse mismo dia,
despues me le entregaste.

Dè mi valor por desengaño baste

el haverle guardado,
siendo Principe mio, con cuidado
tan grande, pues si yo noble no fuera,
bien escapar al Principe pudiera: (do,
mas atento à mi honor, preso he vivi-
y esta la causa ha sido, (mo,

guardando yo à mi Principe en su abis-
de llamarme el Alcayde de ti mismo.

Pues si como leal, y fiel criado
te he servido, y al Principe he guardado,

de què puedes quejarte?

Si como amante llego à despreciarte,
yo soy para contigo

un pobre Mercader; y asì me obligo
à agradecerte el bien, y le agradezco

como tal; pero no quando me ofrezco
como Duque de Mantua, y como amâte
de Margarita bella.

Elena. No es bastante
la disculpa, si al fin conmigo ha sido
tu trato doble, y tu valor fingido.

Feder. Elena:--

Elena. No me nombres.

Feder. Mira, advierte,
q viene el Rey, y q en tu voz mi muerte
està segura.

Elena. Muera, pues (ay Cielos !)
muera de zelos quien matò de zelos.

Feder. En fin, resuelta vienes à matarme?

Elena. Como tû, Duque ingrato, à despre-
sepa el Rey tus engaños. (ciarme:

Feder. Buelva la espalda, pues, à tâtos daños
quien no puede obligarte. *Vase.*

Elena. Aunq la buelvas, no podràs librarte,
què à lo infinito alcanza
de muger ofendida la venganza.

Salen el Rey, y Serafina.

* *Seraf.* Remedia su dolor.

Rey. Oy en mi lucha
mi venganza, y su amor.

Elena. Señor, escucha,
q es bien que sepas tû tu misma pena,
y el amor de la Infanta.

Rey. Ya sè, Elena,
lo que quieres decirme,
y asì, aquí es escusado el asfìgirme:
ya sè que Margarita

D

mi

mi muerte solicita,
y que determinada,
está de esse traidor enamorada.

Elena Pues si lo sabes ya, remedia el daño,
ya q' à tiempo ha venido el defengaño,
que no es bien que esto pafse,
y que con un traidor la Infanta case,
que está difsimulado
en tu Reyno, en tu casa disfrazado,
quando la sangre mia,
mejor dirè la tuya, elada, y fria,
con caduca efperanza,
de todos à una voz pide venganza. Vase

Rey. Cielos, en tanta pena,
còmo fatisfaremos de una fuertè
de Margarita amor, quexas de Elena,
fi una pide fu vida, otra fu muerte?
Mas viva Margarita,
que la paz de mi Reyno solicita,
que Elena facilmente
podrà curarfe del ardor que fiente.

Sale el Capitan.

* Cap. Oye, feñor, lo que pafsa;
Eduardo, de Sicilia
Infante, con mucha gente
oy à Napoles camina.
Todo fu Reyno le figue
en defenfa tan altiva,
como es el dar à fu hermano
la libertad, y la vida,
que es fu Principe en efecto.

Rey. Aunque pudiera la ira,
y el enojo hacer con el,
que tanto poder refifta,
quiero con mejor acuerdo
decirte la intencion mia.
Margarita (ay Cielos, quanto
efto fiento!) Margarita
sè que à Federico ama:
tan graves melancolias
como padece, que han puefto
en tanto riefgo fu vida,
de efto nacen, afi Elena
me lo ha dicho, y Serafina:
y yo fin efto lo sè;
mas con cafarla, fe quitan
mayores inconvenientes:

pero à efto me defanima
fola una cofa. Cap. Qual es?

Rey. Temer, que algunos me digan
que Federico no fabe
lo que importa.

Cap. No profigas,
que en efte extremo le han puefto
trifteza, y melancolia,
viendofe fin libertad;
pero fi una vez fe mira
libre, bolverà en fu acuerdo.

Rey. Bien dices, y antes querria,
que efto fe tratasse, hacer
una experiencia exquisita,
y la experiencia que intento,
es aquefta: Margarita?

Sale Margarita.

còmo te vade triftezas?

* Marg. Mal, feñor, que el alegria
es impofible à mi pecho,
continuo el llanto lo diga.

Rey. Una lifonja has de hacerme.

Marg. Què mandas?

Rey. Mucho peligra
en foledades, y penas
de Federico la vida.
Si muere, quien penfarà,
que de mi mano enemiga
no fue el golpe, y de alevolo
me arguiràn los de Sicilia?

Marg. Pues què me mandas?

Rey. Si tñ
oy le vès, y le vifitas,
alentarà el defmayado
corazon, y con tal dicha
darà nuevo aliento al alma,
darà al cuerpo nueva vida.
Yo irè contigo, por mi
has de verle. Marg. Tñ me obligas
à obedecerte. Rey. Què prefto
concediò, y el alegria
faliò modesta à los ojos,
como à los labios en rifa!
mas difsimular importa.

* Marg. Si enamorada me mira
en fu prefencia mi padre,
efecto tendràn mis dichas. Vase.

Sa-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Salen Roberto, Benito, y Musicos dandole
de vestir. *agui 35 villas*

XX Rob. Como ha dormido tu Alteza?

Benit. Muy bien; en toda mi vida
he tenido mejor sueño,
en cama tan branda, y rica
foy un Principe liron.

Rob. Canten, hasta que se vista
su Alteza. *Musico.* Vaya aquel tono,
cuya letra es peregrina.

XX Musica. En una empresa amorosa,
dime, Amor, quien mas lastima,
el que estima lo que calla,
ò el que calla lo que estima?

Benit. Roberto?

Rob. Señor. Benit. Decid
à esos Musicos, que gritan,
que dexten esos entonos,
y canten, por vida mia,
una letra, de que agora
me acuerdo, que se decia:
luneta, *Canta.*
atala allà de la sonsoneta.

Rob. Eso havian de cantar?

Benit. Esta es la mejor letrilla
de todas; esta cantaba
yo, quando à los montes iba
à trabajar con Antona.

Rob. Como tan presto se olvida
vuestra Alteza de quien es?
del juicio el dolor le priva.

Benit. Es verdad, no me acordaba
de que todos me apellidan
el Principe no sè como.

Rob. Federico de Sicilia.

Benit. Basta, ello ha de ser así
por fuerza; esta Prencipia
me ha venido no sè como,
y no quieren que yo diga,
que esta casa es de mi Aldèa;
y que desde aqui se mira
por detrás de esos espejos,
vidrieras, y celosias,
el Aldèa de Belflor?

Valgame Dios! no es la misma
casa de Juana, y Anton
aquella; y effotra chica

la de Llorente, y Bartola?

la de Ginès, y Marina

no es aquella? aquel Perico,

que à la taberna camina,

no es el que dicen que es hijo

del Sancristan, y Llocia?

(y dicen bien) el Barbero

no està tras de su cortina,

tañendo, que aqui lo oigo,

el villano, y las folias?

Mas quien me mete à mi en esso?

yo como buenas gallinas

en prata, yo visto seda,

y duermo en cama mullida,

venga por donde viniere;

sea verdad, ò sea mentira,

no me vâ muy mal con ser

Fray Francisco de Sencilla.

Rob. Dexadle solo, que ya

buelve à su melancolia.

Vanse los Musicos.

Valgale el diablo, què tiene?

de què se eleva, y suspira?

no tiene mas, que merece?

què desea? Benit. Que en mi vida

me dexten solo con vos,

porquè tantas cortesias,

fomissiones, remenencias,

alturas, y señorias,

las vengo à pagar dèmpues

à solas; y en la comida,

quando alguno està delante,

vos me servis de rodillas,

y en quedando solo, andais

conmigo à la rebatiña.

Rob. Pues què quiere? no està así

la diferencia partida?

que à quien yo unos ratos sirvo,

razon es que otros me sirva.

Benit. Si, mas sin darme porrazos;

mas ya mi ingeño imagina *ap.*

como he de vengarme de el,

en tenièdo compaña.

Sale Federico.

*Feder. Muy bien puede, gran señor,

vuestra Alteza darme albricias:

el Rey, y la Infanta vienen

D 2

à

1.º. da.

à verle, y con tal visita
segura tiene desde oy
la libertad, y la vida.

Rob. Vuestra Alteza advierta aora,
que es bien que à la Infanta diga
muchas cortesies finezas,
como à su esposa, y su prima.

Benit. Yo sè lo que he de decir,
no es tanta mi boberia,
y aun lo que he de hacer con vos:
pagareisime la malicia,
en estando acompañaado.

Feder. Ya llegan: Amor, ànima *ap.*
este engaño, pues que tû
los enseñas, y fabricas:
crea el Rey, que enamorada
la divina Margarita
està del Principe, viendo
tantas finezas fingidas.

*Salen el Rey, la Infanta Margarita, y
Soldados.*

* *Rey.* Bien vuestra Alteza esterà
de aquesta visita incierto.

Benit. No mucho, porque Roberto
me lo havia dicho ya.

Rey. Aquí verà si le estima
mi pecho, y si amor le tiene
la Infanta, que à verle viene.

Benit. Beso à mi señora prima
la mano. *Marg.* Sabiendo el Rey
mi señor la gran porfia
de vuestra melancolia,
quiso, por piadosa ley,
veros, cuya accion olvida
su enojo, y el bien declara;
pues quien mira al Rey la cara,
segura tiene la vida:
esta es ley, cuya piedad
quedarà en marmol escrita.

Rey. Què mal callan, Margarita, *ap.*
tus ojos! *Benit.* Tu Magestad
sabe bien dar honra, y vida
à un preso que està sugeto:
el diablo me hizo discreto. *ap.*

Rob. Què hable ya con advertida
prudencia aqueste animal!

Feder. De oírle así hablar me espanto:

hà poder, y mando, quanto *ap.*
enmiendas el natural!

Rey. Ciega estás. *Benit.* Sillas nos den.

Rob. Aquí las tiene tu Alteza.

Benit. Pagareisime, buena pieza,
los porrazos: yo estoy bien, *Sientase.*
y puesto que hay fillas mas,
vuestra Magestad se sienta.

Feder. Bolvió à su ser brevemente. *ap.*

Rey. Y ahora què me diràs,
ya que me alabas tu talle,
de aqueste urbano cortejo?

Marg. Que es su bizarro despejo
muy digno para alaballe:
què airosamente tomó
la filla! què airosamente,
vuestra Magestad se sienta,
dixo! la fama mintió,
aunque tiene el mundo lleno
de sus alabanzas, pues
no dixo quan bueno es.

Rey. Esto te parece bueno?
no es amor, sino locura,
no conocer este error. *Sientanse.*

Marg. Quando no es locura amor?

Rey. Lo mas que aora procura
mi deseo, es, consultar
con tu Alteza la venida
de su hermano. *Benit.* Yo en mi vida
tuve hermano en mi Lugar.

Rob. Como el Infante ha venido
tu hermano, dice, y es llano.

Benit. Si dice el Infante hermano,
no le havia conocido:
vos teneis la culpa de esto,
que callais hasta este dia *Pegale.*

que Infante hermano tenia,
mas pagareislo. *Feder.* Què es esto?

Rey. Y aora què puedes decir?
es galán? es entendido?

Marg. Notable gracia ha tenido;
solo èl me hiciera reir.

Rey. No vi hombre tan ageno
de gracia: esto te ha agradado?

Marg. Què bueno el enojo ha estado!

Rey. Esto te parece bueno?
pues no ha de ser tu marido,

aun-

aunque su hermano valiente
con la fange de mi gente
dexé este campo reñido.

Marg. Pues aunque es indigno en mí,
si me llevo à declarar,
en un necio amor hablar
à mi Rey, y padre así;
lograr casada pretendo
aqueste amor que publico,
con el mismo Federico,
que à los dos nos está oyendo.

Feder. Bien su respuesta me anima. *ap.*

Benit. Ha visto tu Magestad
el amor, y voluntad
que debo à mi seora prima?

Marg. No es un Principe heredero
de Sicilia? pues qué error
puede culpar el amor?

Rey. Ser hombre rustico, y fiero.

Marg. Por cuerdo el mundo le estima,
por su ingenio, y su valor.

Benit. Cierto que es mucho el amor
que debo à mi seora prima.

Rey. Ya mi confusion es mucha:
este es discreto? qué abismo!
este es Principe?

Marg. Si, el mismo
que nos mira, y nos escucha.

Sale el Capitan.

* *Capit.* Un Embaxador, señor,
del Rey de Sicilia aguarda
licencia para besar
tus manos. *Rob.* Aquí se acaban
los engaños. *enferramose.*

Marg. Este viene,
mirandote en dudas tantas,
à decirte la verdad.

Rey. Bien es que baxe, y que salga
à recibirle: tu Alteza *(entra en escena)*
se retire. *Benit.* Que me vaya *(se quedan)*
es mejor, que no he comido,
à comerme una empanada
de ternera, doce pollos,
diez conejos, seis tortadas,
diez chorizos, quatro quesos,
mil peros, treinta patatas,
que con esto Frenotico

de Cecina bien lo passa:

à Dios, que me voy à hartar. *Vase.*

Feder. Yo me voy, porque no haga
el Embaxador aqui,
viendome, alguna mudanza. *Vase.*

Salen Antona, y Villanos.

* *Anton.* Pardiez, que havemos de ver
cómo à los Reyes los habran
los Baxadores, pues vemos
en Belfor cosas tan varias.

Rob. Señor, el Embaxador
que viene, si no me engaña
la vista, es el mismo Infante.

Rey. O si con esto acabàran
mis penas, y confusiones!

Marg. O si acabassen mis ansias!

Sale Eduardo, Infante de Sicilia.

* *Inf.* Vuestra Magestad, señor,
me dà la mano. *Rey.* No haga
oy vuestra Alteza conmigo
este disfraz. *Marg.* Cosa estraña!

Inf. Embaxador de mi mismo
quise ser; mas aunque se halla
conocida mi persona,
los privilegios me valgan;
y hablando ya de otra fuerte,
agradeciendo à sus plantas
los favores que recibo,
oiga de mi mi embaxada.
El Principe Federico
entrò solo en la estacada;
muerte diò à Don Pedro Esforcia,
cuerpo à cuerpo, y lanza à lanza:
luego no merece, ò Rey,
el rigor con que le tratas,
pues no le matò à traicion
alevosa, ò con ventaja.

Aquesto assestado, cómo
à tu honor altivo faltas,
y à tu decoro te niegas,
rompiendo tu fè, y palabra,
pues me dicen que le has muerto?
Estas, señor, son hazñas
dignas del valor que heredas?
dignas del poder que alcanzas?
Dame à mi hermano, ò por él
sustentarè en la campaña,

que

que eres alevofo Rey,
pues à mi Principe matas,
quando debieras guardarle
la seguridad jurada.

1.ª y 2.ª
Cómo en
lo alto
Rey. Confieſſo que debe hacer
el Rey que una juſta ampara,
bueno el campo; pero no
dar lugar à ofenſas tantas,
que empuñe un Aventurero
en ſu preſencia la eſpada:
eſta es la ſatiſfaccion
de la priſion, y las guardas:
y aora, en quanto à decir
que le he dado muerte, valga
por reſpuesta verle vivo,
què es mejor: ha de la guardia:
haced luego que el Alcayde
à aquellas almenas ſalga
con el preſo, donde vea
el Principe quien le engaña:
y mira como le diera *Vanſe los Sold.*
muerte al que aora trataba
caſarle con Margarita,
dando fin à ofenſas tantas;
y lo hiciera, vive Dios,
à no mirar que le falta
de Principe la prudencia,
que le es de tanta importancia.

Inf. Quien engañado procede,
diſculpa, y perdon alcanza,
y aſſi, del reto deſiſto,
remitiendome à tu gracia.

Salen Elena.

Elena. Si lagrimas de muger
piadoſo lugar alcanzan
en los pechos de los hombres,
y mas en los que ſe hallan
tan obligados, por ſer
Dioſes en la tierra, valgan
ſu privilegio à mi llanto,
y tu piedad à mis anſias.
Como, magnanimo Rey,
tanto à tu juſticia faltas,
que dàs premio, y no caſtigo
à quien me ofende, y me mata?
Como à Federico pones
en libertad, y le caſas

con Margarita, ſin ver
que ſoy la parte que agravia?
Hermano perdì, y eſpoſo;
ſi ſatiſfacirme tratas,
dame eſpoſo, cuyo amparo
ſupla de mi honor la falta:
y entonces podràs librar
al Principe, pues es clara
mi juſticia, que no es libre,
mientras mi perdon no alcanza.
Solà una ſatiſfaccion
pretendo de ofenſas tantas,
y es, ſeñor, el que me caſes
oy con el Duque de Mantua.
En tu Reyno eſtà, yo ſè
quien es, pues con eſto acaban
mis penas, quedando al fin,
noble, contenta, y honrada.

Rey. El Duque de Mantua aquí?
mano te doy, y palabra
de que oy ha de ſer tu eſpoſo.

Elena. Dexame beſar tus plantas:
lindamente me he vengado *ap.*
de los zelos que me cauſa
Margarita: Amor, venci,
engañando à quien me engaña.

Rey. Ya con el Alcayde eſtà
en eſſas almenas altas
el preſo, mira ſi es vivo.

*Salen en lo alto de la muralla Federico,
y Benito.*

Inf. Ay hermano de mi alma!

Marg. Viendo el Infante à los dos, *ap.*
no advirtiendole en dudas tantas
qual el preſo es, ò el Alcayde,
como à ſu hermano le habla.

Elena. Valgame el Cielo, què miro! *ap.*
el preſo es aquel? jurara
que le conozco.

Anton. Oyes, Bato,
Belardo, ò yo eſtoy borracha,
ò el tal Principe es Benito.

Vill. 1. Antona, oye, mira, y calla.

Anton. Como le habran de eſta fuerte,
ſi yo le conozco? *Inf.* Quantas
lagrimas debe tu amor
à los ojos, que oy alcanzan
aqueſ-

aquesta dicha de verte!

mas verte por premio basta.

Benit. Este es el hermano Infante?
 él tiene pequeña traza
 para Infante, y para hermano:
 mas Antona està alli.

Feder. Calla.

Benit. Pues los Principes no pueden
 habrar con Antona?

Feder. Basta.

Benit. Ya està bastado: hanle visto?

Anton. Bato, has visto lo que passa?
 el mismo Infante ha venido,
 hermano al Principe llama.

Feder. Sin que el engaño conozcan, *ap.*
 con equivocas palabras
 responderè por los dos.

No puede la voz turbada,
 decir, Infante, el contento
 que tu presencia le causa,
 y por no ofenderte hablando,
 Federico siente, y calla.

Vase, llevandose à Benito.

Inf. Pues ya, señor, que le he visto,
 buelveme à decir la causa
 por què el casamiento dexas
 de mi señora la Infanta.

Rey. Solo por no ser capáz
 del gobierno.

Inf. Mucho agravias
 su divino entendimiento.

Rey. No es aquel que miras, y hablas?

Inf. Si señor. *Rey.* Pues esse mismo
 tan rusticamente habla,
 tan torpemente procede,
 que es igual à un bruto.

Inf. Basta,
 que debe de haver perdido
 aqui el juicio, porque Italia
 no viò tan sutil ingenio.

Marg. Què à ciegas los dos se hablan *ap.*
 de diferentes sugetos!

Rey. Pues porque en un punto salgas
 de esse engaño, luego al punto
 aqui à Federico traigan,
 y si èl hablàre en razòn,
 buelvo à empeñar mi palabra

de casarle con mi hija.

Elena. De confusion tan estraña
 saldrè, si viendole aora
 mas cerca, hermano le llama.

Sale un Criado con Benito.

Benit. Patezco cavalgadura,
 que se vende, porque andan
 conmigo, viendome todos:
 què es, señor, lo que me manda
 tu Magestad? diga, aqueste
 es mi hermano? *Rey.* Su ignorancia
 ha descubierto bien presto;
 mira si mi voz te engaña.

Inf. Pues no me engañas, si aqui,
 quando al Principe esperaba,
 me dàs un hombre, que de èl
 no tiene la semejanza?

Rey. Pues no es el mismo que viste,
 y que aora confesabas
 ser tu hermano? *Inf.* No era este.

Rey. Hay confusion mas estraña!

Elena. Este es, señor, un Villano,
 que conozco. *Rey.* Hay penas tantas!
 pues yo no tengo otro preso,
 ni otro en mi poder se halla.

Inf. Pues còmo à negarlo buelves,
 si le he visto? *Rey.* Al punto llama
 al Alcayde. *Vase el Capitan.*

Elena. Advierte aqui
 de la fuerte que le tratas,
 porque el Alcayde, señor,
 es el gran Duque de Mantua.

Rey. Otro engaño?

Salen el Capitan, y Federico.

Capit. Ya està aqui.

Inf. Este es Federico.

Feder. Aguarda, *Al Infante.*

que antes de darte los brazos,
 tengo de besar tus plantas. *Al Rey.*
 Yo soy quien enamorado,
 sin temer tus amenazas,
 siendo Alcayde de mi mismo,
 vivo en tu Reyno: la causa
 ya la sabes, Amor fue,
 felice si tu palabra
 aora cumples. *Elena.* Pues no
 ha de cumplirla, si dada

la

la tiene, que ha de casarme
oy con el Duque de Mantua?

Marg. Este es Federico, Elena,
engañese quien se engaña.

Rey. Supuesto que ya este yerro
en tu favor se declara,
Margarita, dà la mano
à Federico. *Marg.* Y el alma
con ella. *Feder.* Feliz mil veces
quien logra dicha tan alta.

Danse las manos.

Elena. Infeliz yo, que he perdido
ya todas mis esperanzas.

Rey. Oy à mi cuidado, Elena,
queda el remediar tus ansias.

Benit. Y à mi; al fin de todo esto,
no imaginan darme nada,
siquiera por haver sido
el tamboril de esta danza,
à cuyo són han baylado?

Feder. Dos mil escudos te aguardan
ya con Antona.

Todos. Y con esto
aquí la Comedia acaba
del Alcayde de si mismo,
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde
se hallará esta, y otras de diferentes
Titulos. Año 1764.

t.

Argenteamieros, que llaman los Poetas
cultos, o Parches, que decimos los Remendones
a la Comedia del Principe constance.

(3) . Tornado prim^{ra}

Al Levantar el Telón aparece el teatro de
vistosos Tardis, y los que padieren de Cautivos
con grillos alg^{os} celebrándole todos en diver-
sas acciones: y cantando las v^{arias} y la bomb^a.
q. Saben, figurando

Coro de Cautivos.

Ay de los que perdieron
para nunca cobrarlos
Los tres bienes maiores
La libertad la Patria, y el descanso

E. Para... despees cautivos dad
a vuestras Cançiones fin
por que vale a' escarparlos
Fenis a dar vanidad
al campo con su hermosa
nueva Aurora de este suelo.

Quito... que poco dura un consuelo
que poco un alivio dura

Vamos los Caut^{os}, y sale Fenis vieniendose con
gran seguia de Alarg.

Fenid... Cantad por que me ha gustado
a'cos Cançons ois
alternadas con penes
lay Cançons q. Chan Cantado
en barcos y fardins d'eng
de dolor y sentimientos.

Zara... Mueve, caro inhumano?
con las quillas y cadenas
que los aprisionan, puede
averse alegrado?

Fenid... A:
que quira al mio ay de mi zap^{to}
cuál mi dolor excede

Celina... Extraños afectos con
pues solo es rudo animal
ser, diverso racional
canta algore en la prisión.

Fenid... Canta Celina

Celina... Si, es
para diversión lay penas
que vienen, y lay dolores

Fenid... uno y otro ~~Canta~~ canta pues.

Celina... Al peso de los años
tardes... lo eminente veniendo
que aló fasil del tpo
no ay con quira difus.

El expeso de

Muley q.^{no} me loque amance
Asi lo ofrecio; ademas
de venirme, por pagarle
fineros, q. no dexaron
de verlo por ser en valde.

Abren los puertos y con la m.^{ta} g.^{ta} obsecra
sacan los cautivos el ataud abito con el
cadaver al tuf.^{te} adornado de los insign.^{as} de
la Religion. W. ~~de~~ p.^{no} Juan a o.^{ra}
ado llamando, de celia el Rey.

(10)

Rey. Lo lo comiento.

Fern. dichosa

sea' bien que de desy llame

En la vida, donde halla

todo y misfelicidad

Muley. Bien necesario de tanta

dicha para consolarme

padre. Que se hiciera? todo

lo he perdido en lo v. l. a. n. e.

Fern. ⁵... Ahora llamad carer. ^o K.

2

12000 16720